EL LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 4, Capítulos 1 y 2

Hoy completaremos el capítulo 1 de Hechos y entraremos en el capítulo 2. La última vez terminamos cuando Pedro surgió como el portavoz del joven movimiento mesiánico. De hecho, probablemente sea justo decir que, para el momento de su discurso a los 120 creyentes reunidos en el aposento alto en Jerusalén, poco después de que Yeshúa ascendiera al cielo, Pedro era de facto el líder, aunque no en ninguna capacidad oficial.

Pedro era la elección lógica como líder por el momento; era uno de los 12 discípulos originales (también conocidos como Apóstoles) del Mesías. En una ocasión, cuando Yeshúa y los discípulos habían viajado a Cesarea de Filipo, Yeshúa se dirigió a los 12 y les preguntó quién pensaban ellos que Él era. Pedro respondió inmediatamente: «Tú eres el **Mashiach**, el hijo del Dios viviente». A lo cual el Mesías le dijo a Pedro: «Tú eres la Roca, y sobre esta Roca edificaré mi comunidad». Eso pareció ser un respaldo suficientemente claro de parte de Yeshúa, de modo que los otros 11 discípulos aceptaron a Pedro como el principal entre ellos después del Mesías.

Volvamos a leer parte del capítulo 1 para prepararnos para la lección de hoy.

VOLVER A LEER HECHOS 1:15 – hasta el final

Pedro se pone de pie frente a los 120 y plantea un tema que aborda el aquí y ahora. Es decir, justo antes de la ascensión de Yeshúa, Él había instruido a los discípulos que no debían concentrarse en cuándo o cómo Israel se libraría de sus opresores romanos y obtendría la independencia, porque no les correspondía saberlo. Más bien, debían dedicar sus esfuerzos a los asuntos inmediatos; y uno de esos asuntos era permanecer en Jerusalén para recibir algún tipo de poder que les sería dado por medio de la **Ruach HaKodesh**, el Espíritu Santo. Este poder especial les permitiría obedecer su directiva principal de ir por toda la Tierra Santa y luego a cada rincón del planeta con las Buenas Noticias de salvación. Para Pedro, el asunto inmediato más importante era volver a

llevar el número de Apóstoles a 12, ya que Judas había traicionado al grupo y posteriormente se había suicidado.

¿Por qué no podían ser 11? ¿Qué era tan fundamental en añadir a otro para que nuevamente fueran 12? Puede resumirse mediante algo que el Mesías les había instruido y que encontramos en Mateo 19.

Mateo 19:28 CJB **28 Yeshúa les dijo: «Sí. Les digo que en el mundo regenerado, cuando el Hijo del Hombre se siente en su glorioso trono, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos y juzgarán a las doce tribus de Isra'el».**

Doce tronos juzgando a doce tribus, con un discípulo sentado en cada trono. Pero en ese momento les faltaba un discípulo; eso habría dejado un trono vacío. Y quién sabía cuándo comenzaría ese mundo regenerado del que habló el Mesías. ¿Podría comenzar muy pronto? ¿Podría esto incluso ser parte de «lo que el Padre prometió» de lo que había hablado Yeshúa? Así que para Pedro había un sentido de urgencia en apresurarse a reemplazar a Judas.

Pero primero Pedro quería asegurarles a todos que la traición de Judas había sido predicha y, por lo tanto, no era una sorpresa inesperada lanzada contra Dios o contra ellos. Explica que fue el rey David quien profetizó este acontecimiento y que Judas fue el cumplimiento de esta profecía. Hay un asunto en esta declaración que necesita un examen cuidadoso (y es uno de esos asuntos que pueden resultar inquietantes para los creyentes). El asunto es que Pedro dice en el versículo 16: «Él (Judas) fue un guía para quienes arrestaron a Yeshúa; **era uno de nosotros** y se le había asignado parte de nuestro trabajo». Pedro confirma que Judas era un discípulo legítimo; este hombre incluso había recibido una parte de su trabajo. El propio Mesías escogió a Judas. Cristo también fue quien asignó a cada discípulo su trabajo. Judas era (a falta de una palabra mejor) un creyente. Y, sin embargo, este discípulo escogido personalmente, uno de los 12 originales, guio a la policía del Templo para que viniera y arrestara a Yeshúa en una infame traición de una magnitud que jamás será igualada en la historia humana.

Entonces, usando la terminología cristiana evangélica moderna, después de su crimen y rebelión contra Yeshúa, ¿seguía Judas siendo salvo? ¿Había sido salvo alguna vez? ¿Acaso no «creía» en Jesús aunque aceptó

dinero para volverse contra Él, ayudando y colaborando con quienes crucificaron a Cristo? No creo haber escuchado jamás a un maestro de la Biblia o pastor afirmar que Judas murió como un hombre confundido, pero justo, cuyo destino final seguía siendo el cielo. Sin embargo, algunas denominaciones sostienen que, si alguien en algún momento de su vida «creyó» en Cristo, entonces, sin importar qué sucediera a partir de ese momento, sin importar cuán malvado pudiera llegar a ser, independientemente de su falta de interés en producir buen fruto u obedecer al Mesías, aunque esa persona se volviera completamente contra Yeshúa y lo negara abiertamente, seguía siendo salva. La otra posibilidad sería que nunca hubiera creído, sino que solamente fuera un «impostor». Judas no era un impostor; fue escogido personalmente por el Mesías. Como Pedro confirmó y todavía podía decir después de todo lo que Judas había hecho: «Era uno de nosotros».

El punto es este: independientemente de si usted se adhiere a la doctrina de «una vez salvo, siempre salvo», o simplemente defiende a Cristo, o se identifica como seguidor de Jesús, eso no es suficiente para ser librado de la muerte eterna (Judas cumplía con esos dos requisitos). Más bien, tenemos que comprender y reconocer sinceramente QUÉ es Yeshúa (Él es el Hijo de Dios y Salvador), y tenemos que someternos a Él plena y sinceramente. Judas creía en Yeshúa como un Mesías que conduciría a los judíos en una rebelión contra Roma y recuperaría el autogobierno. Pero para Judas aparentemente ahí comenzaba y terminaba su «creencia». Cuando se hizo evidente para Judas que Cristo no iba a dirigir una rebelión, Judas se apartó y se volvió contra Él. De hecho, sospecho que la posterior traición de Judas tuvo una conexión firme y anterior con una famosa pregunta que Yeshúa hizo a sus 12 discípulos (incluido Judas) en Mateo 16, que va directamente al corazón del asunto:

Mateo 16:13-15 CJB **13 Cuando Yeshúa llegó al territorio alrededor de Cesarea de Filipo, preguntó a sus talmidim: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?». 14 Ellos dijeron: «Bueno, algunos dicen que Yojanán el Inmersor, otros Eliyahu, y otros Yirmeyahu o uno de los profetas». 15 «Pero ustedes», les dijo, «¿quién dicen que soy yo?».**

Creer en QUÉ es Yeshúa debe acompañar a QUIÉN es Yeshúa para que exista una fe salvadora. Reconocer su existencia, incluso sus enseñanzas, no es suficiente.

Santiago 2:18-20 CJB **18 Pero alguien dirá que tú tienes fe y yo tengo acciones. ¡Muéstrame esa fe tuya sin las acciones, y yo te mostraré mi fe por mis acciones! 19 Tú crees que «Dios es uno». ¡Bien por ti! Los demonios también lo creen; ¡el pensamiento los hace estremecerse de miedo! 20 Pero, hombre insensato, ¿quieres que se te demuestre que una «fe» semejante, separada de las acciones, es estéril?**

Entonces, después de que Pedro terminó de explicar lo que le había sucedido a Judas y que había sido profetizado por David y ahora se había cumplido, ¿qué debía hacerse? Pedro entonces cita el Salmo 109:8 como respuesta: **«Que otro ocupe su lugar como supervisor».**

El versículo 21 establece entonces las cualificaciones para un discípulo sustituto. Ante todo, el sustituto debía haber viajado y vivido con los 12 originales desde los primeros tiempos del ministerio de Yeshúa, incluso desde el día en que Cristo fue sumergido por Juan el Bautista. Este sustituto también tenía que haber estado presente cuando Yeshúa ascendió al cielo. Pero el punto central de las cualificaciones era que esta persona pudiera ser testigo de la resurrección del Mesías. Al parecer, dos hombres cumplían con los requisitos: **Yosef Bar-Sabba** y **Mattiyahu**. O en inglés, Joseph Barsabbas y Matthias. Dos hombres cualificados, pero solamente un puesto disponible.

Aquí está lo importante: obviamente había otros además de los 12 que seguían a Cristo dondequiera que Él iba. Pero la diferencia entre esos 12 y todos los demás era que Cristo había escogido personalmente e invitado a esos 12 a formar parte de su círculo íntimo. Así que, dado que Yeshúa ya no estaba allí para expresar personalmente su elección, ¿cómo podría escogerse al sustituto conforme a la voluntad de Dios? ¿La respuesta? Echar suertes. Echar suertes era un método bastante común utilizado para revelar la elección de Dios en un asunto. Así que el grupo oró al Señor para que revelara su elección y resultó ser Matías. Ahora el grupo había recuperado nuevamente el número completo de 12.

Pasemos ahora al capítulo 2 de Hechos.

LEER TODO EL CAPÍTULO 2 DE HECHOS

Este capítulo habla de la llegada de «**lo que el Padre prometió**», aquello que Yeshúa había dicho a sus seguidores que esperaran en Jerusalén. Como probablemente transcurrió aproximadamente una semana desde el día de su ascensión hasta la llegada del día de Pentecostés, la espera fue corta.

Vamos a profundizar y a ponernos técnicos durante un tiempo porque aquí, en Pentecostés, se encuentra el punto de partida para establecer el marco desde el cual podemos comprender todo lo que sucede de aquí en adelante en el libro de Hechos; y también establece un contexto importante que nos ayudará a comprender a Pedro y a Pablo.

Pentecostés es la palabra inglesa derivada del griego **pentekostes**, que significa cincuenta. Y **pentekostes** es la traducción griega utilizada para la palabra hebrea **Shavuot**, que significa semanas. Si ha estado familiarizado con las enseñanzas de Raíces Hebreas o del judaísmo mesiánico durante mucho tiempo, sabe que Shavuot es una de las 7 fiestas bíblicas ordenadas por Dios en el libro de Levítico. No avancemos más hasta que comprendamos qué es Shavuot tanto bíblicamente como en la tradición judía, porque si alguna vez hubo una clave para abrir la comprensión y el contexto de este capítulo, está contenida en el significado de Shavuot para los judíos de aquella época.

Y antes de comenzar esa discusión, tenga en cuenta esto: Pentecostés NO es una festividad cristiana creada por la Iglesia para conmemorar la venida del Espíritu Santo para morar en los seres humanos. Todo lo contrario; Pentecostés (Shavuot) había sido celebrado durante 1300 años por los israelitas para cuando ocurrió el acontecimiento que leemos aquí en Hechos. Por lo tanto, los acontecimientos extraordinarios de aquel día ocurrieron durante la antigua festividad judía de Shavuot. Veamos si podemos comprender por qué el Señor escogió precisamente ese tiempo señalado para que la **Ruach HaKodesh** viniera a morar en los seres humanos.

Primero comprendamos que **Shavuot** forma parte de un sistema de días santos ordenados por el Señor. El primer día santo de ese sistema es **Pesach**, la Pascua. El siguiente día santo es realmente una semana santa llamada **Matza**, Panes sin Levadura. Matza comienza el día después de la Pascua. Después sigue **Bikkurim**, Primicias. Las Primicias tienen lugar al día siguiente del sábado posterior a la Pascua. Puesto que el sábado bíblico siempre es el séptimo día de la semana, las Primicias siempre caen

en el primer día de la semana. En tiempos modernos llamamos al primer día de la semana domingo.

Así que las primeras 3 fiestas ocurren en rápida sucesión y tienen lugar en el mes de Nisán. **Pesach**, la Pascua, la primera fiesta, ocurre en una fecha definida del calendario: el 14 de Nisán. Esto equivale aproximadamente a nuestro período de marzo-abril, por lo que estas son festividades de primavera. Para aclararlo, las fechas, tiempos y progresión establecidos para estas 7 fiestas bíblicas están definidos en las Escrituras; esto no es tradición hebrea. Después de las primeras 3 hay una pausa de 7 semanas antes de que llegue la siguiente fiesta: **Shavuot** (de ahí el nombre alternativo, Fiesta de las Semanas).

A diferencia de la Pascua, que siempre ocurre el 14 de Nisán, el día en que llega Shavuot no es una fecha fija del calendario. Más bien debemos contar 50 días comenzando el día después de la Pascua. Ese día 50 es Shavuot. Retrocedamos un poco. Cuando hablamos de las 3 fiestas de primavera, la tercera se llamaba Primicias (Bikkurim). Pero la realidad es que Shavuot también es una fiesta de primicias. Así, tanto el tercer como el cuarto día festivo bíblico giran en torno a la agricultura y la cosecha; las primeras 2 fiestas (Pascua y Panes sin Levadura) no. Más bien, esas dos son un recuerdo del éxodo de Israel de Egipto.

La tercera festividad, **Bikkurim**, representa el comienzo de la cosecha **de cebada**. La cuarta festividad, **Shavuot** (Pentecostés), representa el comienzo de la cosecha **del trigo**. Después de Shavuot hay una pausa de algunos meses hasta que llega el mes de Tishri, y entonces las fiestas 5, 6 y 7 llegan en rápida sucesión. El primer día del mes de Tishri está la fiesta bíblica llamada **Yom Teruah**; la Fiesta de las Trompetas. Los judíos modernos han cambiado en cierta medida la naturaleza de este día festivo, lo han convertido en una tradición y lo llaman **Rosh Hashanah**; Año Nuevo judío. Luego, el décimo día de Tishri llega la fiesta de **Yom Kippur**; el Día de la Expiación. Cinco días después, el día 15 del mes, comienza la última fiesta del ciclo anual de las 7 fiestas, **Sukkot**; la Fiesta de los Tabernáculos. Tishri llega en la estación de otoño. No hablaremos de ninguna de estas fiestas de otoño; solamente quería presentarles el ciclo completo, o sistema, de las 7 fiestas bíblicas.

Regresemos ahora a nuestra conversación sobre la festividad que concierne al capítulo 2 de Hechos, y esa es **Shavuot**; Pentecostés. Además de su motivo y significado agrícola original, posteriormente

adquirió un doble significado como conmemoración de la entrega de la Ley, la Torá, a Moisés en el monte Sinaí. Debido a que Éxodo 19:1 nos dice que la entrega de la Torá ocurrió en el tercer mes después de que Israel salió de Egipto, es totalmente probable que, en efecto, Moisés recibiera la Torá en un día que, al año siguiente, de acuerdo con un mandamiento de Yehovah dado en la Torá, en adelante sería llamado **Shavuot**.

La referencia directa más antigua conocida a la celebración de la fiesta de Shavuot como el día en que se entregó la Torá en el monte Sinaí se encuentra en los siglos II y III d.C., en los tratados talmúdicos **Shabbat** y **Pesachim**. Sin embargo, el Libro de los Jubileos también alude a la doble naturaleza de Shavuot. El Libro de los Jubileos fue creado en los siglos II o III a.C. Lo más importante para nosotros es comprender que, independientemente de si Dios realmente dio a Moisés la Torá en el monte Sinaí en lo que se convertiría en el día de Shavuot, ese no es el punto. El punto es que mucho antes de la época de Cristo el judaísmo **creía** que la Torá había sido dada en Shavuot, y por eso los personajes judíos de la Biblia y los escritores judíos del Nuevo Testamento lo creían y celebraban el día de Pentecostés, Shavuot, teniendo en mente ese doble propósito. ¿Por qué importa esto? Porque el libro de Hechos está escrito con esta comprensión como contexto; Lucas, Pedro, todos los discípulos y todos los judíos entendían que, además de celebrar las primicias de la cosecha de trigo, Shavuot también celebraba la entrega de la Torá a Moisés en el monte Sinaí. Y así, este hecho se refleja naturalmente en la historia de Pentecostés en Hechos capítulo 2 cuando sabemos qué buscar.

Permítame convertirlo en un estudioso del hebreo. Midrash es un término hebreo que significa discutir e interpretar las Escrituras. Pero también existe un conjunto de literatura judía antigua llamado El Midrash, en el cual antiguos Sabios y Rabinos dieron sus interpretaciones de muchos pasajes de la Biblia (es decir, la Biblia hebrea, por supuesto). En el Targum Pseudo-Jonathan encontramos una interpretación (midrash) fascinante de Éxodo 20:18 (que aparece como versículo 15 en la CJB). Ese versículo en nuestras Biblias dice: **15 Todo el pueblo experimentó los truenos, los relámpagos, el sonido del shofar y la montaña humeante. Cuando el pueblo lo vio, tembló……**

Este midrash establece dentro del judaísmo la comprensión de que la entrega de la Torá en el monte Sinaí vino acompañada de llamas y fuego. Permítame repetirlo para que entienda por qué lo llevo a donde lo llevo:

este Midrash que estoy a punto de citarle dice que la entrega de la Torá a Moisés vino acompañada de llamas de fuego. Y cuando vemos que el Espíritu Santo vino de la misma manera, debemos prestar atención.

«La palabra que salió de la boca del Santo, bendito sea, era como estrellas fugaces y relámpagos y como llamas y antorchas de fuego, una antorcha de fuego a la derecha y una antorcha de llama a la izquierda. Voló y se desplazó velozmente por el aire de los cielos y se volvió alrededor y se hizo visible en todos los campamentos de Israel y, al volverse, quedó grabada en las dos tablas del pacto».

Una vez más, no importa cuán verdadero o fantasioso pueda ser este midrash sobre la entrega de la Torá en el monte Sinaí. El asunto es que esta era la comprensión del pueblo judío en los días de Jesús; no era cuestionada. Era tan parte del judaísmo normal de entonces como la cruz lo es para el cristianismo normal ahora. Pero todavía hay otro elemento de este midrash que es igualmente importante.

Mientras que en casi todas las Biblias cristianas encontramos las palabras en inglés «all the people experienced the thunderings» o «all the people witnessed the thunderings», de hecho, esa no es una traducción correcta. El hebreo dice que ellos VIERON los truenos. El trueno es un sonido; vemos el relámpago, pero escuchamos el trueno. Por eso, en lugar de traducir este versículo literalmente, los traductores consideraron absurdo escribir «vieron los truenos» y en su lugar escribieron las palabras «experimentaron» o «presenciaron» o alguna otra palabra bastante ambigua semejante. Pero en otro escrito judío antiguo llamado la **Mekilta** encontramos otro midrash sobre esta cuestión de cómo pudo ser posible que los israelitas en el monte Sinaí VIERAN el trueno.

«Vieron lo que era visible y escucharon lo que era audible. Estas son las palabras del rabino Ismael. El rabino Akiba dice: Vieron y escucharon aquello que era visible. Vieron la palabra ardiente que salía de la boca del Todopoderoso cuando era grabada sobre las tablas, como está dicho: "La voz del Señor cortó llamas de fuego", Salmo 29:7. Pero ¿cuántos truenos había y cuántos relámpagos había? Es sencillamente esto: fueron escuchados por cada hombre de acuerdo con su capacidad, como está dicho: "La voz del Señor fue oída conforme al poder…", Salmo 29:4… no con Su poder, sino

con poder; es decir, con el poder de cada individuo, incluso por las mujeres embarazadas según su fortaleza».

Y en otro midrash de los acontecimientos del monte Sinaí llamado **Tanhuma**, encontramos esto:

«Todo el pueblo vio las voces. Observe que no dice vio la voz, sino vio las voces. Por lo cual el rabino Juanán dijo: la voz salió y fue dividida en 7 voces y de 7 voces en 70 lenguas, para que todas las naciones pudieran oír. Y cada nación escuchó la voz en su propia lengua y quedó maravillada. Pero el pueblo de Israel escuchó la voz y no fue herido».

¿Comprende lo que está escuchando? Los rabinos enseñaban que cuando la Torá fue dada en el monte Sinaí fue dada mediante llamas y truenos. Y los truenos siempre habían sido considerados como la voz de Dios desde tiempos inmemoriales. Y cada persona podía percibir solamente tanto de la voz de Dios como era capaz de recibir. Los rabinos también enseñaban que la única voz que salió de Dios y fue escuchada en el monte Sinaí se dividió en 7 y luego las 7 en 70 idiomas. ¿Por qué 70? Porque en la Tabla de las Naciones de Génesis se nos dice que Dios dividió la tierra en 70 naciones (cada una, presumiblemente, con su propio idioma único). Así que la idea es que la Torá fue dada en el monte Sinaí de una manera en que todos los idiomas de la tierra (considerados 70) estaban representados, de modo que todos los pueblos de la tierra tuvieran la oportunidad de recibir las Palabras de Dios que formaban la Torá.

Una vez más: si estos rabinos tienen razón o no es debatible. Lo importante es que esto era lo que creía la gente en la época de Yeshúa. Esta era la comprensión estándar dentro del judaísmo del Segundo Templo. Este es el contexto para comprender a los escritores del Nuevo Testamento y este es especialmente el contexto para la venida del Espíritu Santo en Shavuot. Permítame decirlo más claramente: Lucas presenta la venida del Espíritu Santo en Shavuot esencialmente como la segunda venida de la Torá del monte Sinaí. Para Lucas, este acontecimiento impresionante de la venida visible y ruidosa del Espíritu Santo en Pentecostés, acompañado de llamas y fuego y de muchos idiomas, es el segundo acontecimiento del monte Sinaí, solo que esta vez está ocurriendo en el monte Sion, en Jerusalén.

Pero más que simplemente aceptar Lucas lo que está sucediendo dentro de este contexto basado en algunas tradiciones judías provenientes del midrash de los rabinos, también está ocurriendo el cumplimiento de una profecía bíblica. Escuche esto del libro de Jeremías:

Jeremías 31:30-32 CJB **30 «Aquí vienen días», dice ADONAI, «cuando haré un nuevo pacto con la casa de Isra'el y con la casa de Y'hudah. 31 No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano y los saqué de la tierra de Egipto; porque ellos, por su parte, violaron mi pacto, aunque yo, por mi parte, fui un esposo para ellos», dice ADONAI. 32 «Porque este es el pacto que haré con la casa de Isra'el después de aquellos días», dice ADONAI: «Pondré mi Torá dentro de ellos y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo».**

Dios dice que la diferencia entre el nuevo pacto y el pacto anterior (el pacto de Moisés) no es el contenido, sino solamente el medio de entregarlo. El pacto anterior fue dado en el desierto, en el monte Sinaí, y fue escrito en tablas de piedra. Pero el nuevo pacto consiste en que Dios escribirá esa misma Torá NO sobre piedra, sino sobre la carne de los corazones humanos. Literalmente insertará la Torá en los cuerpos de su pueblo. Pero ¿dónde ocurrirá esto? ¿Cómo sucederá? Parte de la respuesta proviene de una profecía del libro de Isaías.

Isaías 2:3 CJB **3 Muchos pueblos irán y dirán: «¡Vengan, subamos al monte de ADONAI, a la casa del Dios de Ya'akov! Él nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas». Porque de Tziyon saldrá la Torá, la palabra de ADONAI desde Yerushalayim.**

Isaías dice que llegará un tiempo en que la Torá saldrá de Sion, la Palabra de Dios desde Jerusalén. Es decir, esta próxima vez la Torá (la Palabra de Dios) vendrá a la humanidad no desde el monte Sinaí; en cambio, vendrá desde Jerusalén. ¿Y dónde estaban los discípulos cuando vino el Espíritu Santo? En el monte Sion, en Jerusalén. ¿Y cómo vino? Con llamas y fuego, ruido semejante a un viento impetuoso y con idiomas de todas las naciones de la tierra. Tal como dijeron los rabinos que había sucedido en el monte Sinaí.

No fue una coincidencia que el Espíritu Santo viniera en Shavuot. Y no fue una coincidencia que viniera de la manera en que lo hizo, utilizando las mismas señales y milagros que los sabios judíos decían que habían ocurrido en el monte Sinaí 13 siglos antes. Los observadores y receptores de esta asombrosa, y quizás aterradora, manifestación aérea eran judíos, en Jerusalén, percibiendo todo lo que ocurría dentro de un marco de costumbres y pensamiento cultural judíos.

Una de las cosas que Dios nos muestra en sus Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) y en nuestras experiencias personales con Él, es que se comunica con cada uno de nosotros y trata con cada uno de nosotros de maneras que podemos comprender personalmente y de las cuales podemos extraer significado. A los judíos de la época de Yeshúa se les había enseñado durante mucho tiempo que el poder de Dios en el monte Sinaí se manifestó mediante ruido, llamas y fuego, y en muchos idiomas. Este conocimiento era un hecho establecido y todo niño judío crecía sabiéndolo. Así que cuando esas mismas señales y milagros que supuestamente ocurrieron en el monte Sinaí también sucedieron en el primer Shavuot después de que Yeshúa ascendió, aquellos que tenían ojos para ver y oídos para oír comprendieron que las profecías de Jeremías e Isaías se habían cumplido en ese momento. Para estos judíos era la segunda venida de la Torá. Y fue el Espíritu Santo quien trajo la Torá esta vez y la implantó internamente dentro de los individuos, en lugar de escribirla externamente en tablas de piedra. ¿Quién comprendió esta impresionante realidad? SOLO los creyentes judíos en el Mesías y probablemente no todos ellos.

Pero ahora usted lo comprende y todos necesitamos dedicarnos a la tarea de explicar esto a una Iglesia gentil que ha entendido tan equivocadamente lo que sucedió en aquel Shavuot particular en Jerusalén que esto ha provocado una terrible ruptura entre judíos y cristianos, así como la creación de numerosas doctrinas de la Iglesia que están muy lejos de la verdad. El contenido del nuevo pacto no era nuevo; era solamente el pacto anterior renovado. Y fue renovado mediante el Espíritu Santo, que implantó esa Torá original profundamente en los corazones de los adoradores de Cristo para permitirles una devoción mucho más profunda hacia ella.

La próxima vez continuaremos en Hechos capítulo 2 y exploraremos otros aspectos de la venida del Espíritu Santo.